

Museo
Arqueológico
Nacional

B **M** **I** **A** **N**

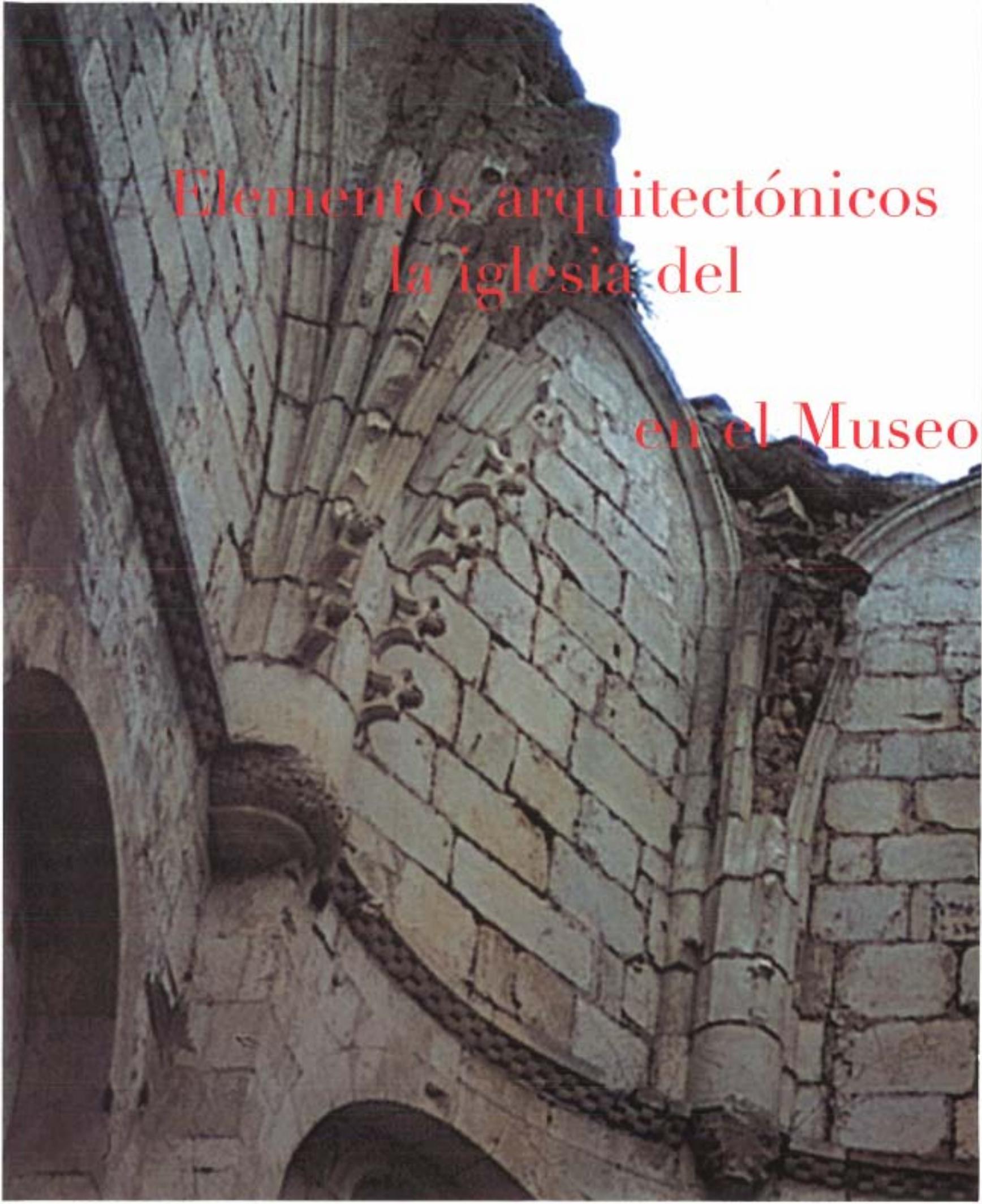
Boletín del Museo Arqueológico Nacional

Nº 19 / 2001



Elementos arquitectónicos
la iglesia del

en el Museo



tardogóticos de

Monasterio de Arlanza (Burgos)

Arqueológico Nacional

Ángela Franco Mata

Museo Arqueológico Nacional

José Miguel Merino de Cáceres

Escuela Superior de Arquitectura, Madrid

Miguel Sobrino González

Instituto "Juan de Herrera", Madrid

Resumen

En el presente artículo se identifican los elementos arquitectónicos tardogóticos, procedentes de la cabecera de la iglesia del monasterio de Arlanza, a través de la identificación de la piedra, método fotográfico y comparación con elementos que permanecen in situ, su papel y problemas constructivos del desaparecido cimborrio, así como sus relaciones con el arte de los Colonias. In this article the later Gothic architectural elements are identified.

Abstract

They were found in the church head of the Monastery of Arlanza by the means of the stone identification, the photographic method and the comparison with elements remaining in situ, their role and the building problems of the disappeared dome, as well as their relations with the art of the Colonia.

01. Documentación y estudio de los elementos arquitectónicos.

Ángela Franco Mata
Museo Arqueológico Nacional

En el Museo Arqueológico Nacional han aparecido descontextualizadas once dovelas de piedra (fig. 1). Tras diversas conjeturas, hemos podido determinar su procedencia precisa de la iglesia de San Pedro de Arlanza a través del análisis de la piedra, procedente de las canteras de Hontoria, y con ayuda de viejas fotografías del mencionado templo. No existe documentación alguna en el Museo referente a su adquisición; el expediente 1895/11, referente al monumento, informa muy pormenorizadamente el proceso de adquisición e ingreso de la portada románica y un capitel del mismo estilo (n. inv. 50207, 50120), expuestas en la sala 31 de exposición permanente[1].

Las dovelas en análisis no fueron adquiridas junto con la portada, aunque desconocemos la fecha y circunstancias en que se realizó y no hemos hallado ningún documento que verifique dicho extremo. Aunque no resulta fácil determinarlo, pueden establecerse propuestas dentro de unos márgenes cronológicos ante y post quem a partir del progresivo deterioro del edificio. Ya en 1847, Rafael Monje se lamenta, con razón, de las "agujereadas techumbres del monumento"[2], y medio siglo después, en torno a los años oventa, las bóvedas ya se habían hundido[3]. No así la cabecera, como se verifica a través de unas fotografías del Archivo Ruiz Vernacci, tomadas hacia 1920, donde se observa todavía completa y en consecuencia las dovelas en su lugar de origen pueden servir de una primera

referencia cronológica antes de la cual no pudieron emigrar. De cuatro años más tarde data el artículo de L. Huidobro, "El Monasterio de S. Pedro de Arlanza y su primer Compendio historial, inédito", en cuyas reproducciones fotográficas figuran en su lugar los nervios del ábside central[4]. Todavía se hallaba en pie la cabecera en 1934, como indica don Manuel

Gómez Moreno[5], pero en 1955, como advierte Martínez Burgos, " ... todo ello es ruina lastimosa, menos algún que otro arco angelado de los ábsides, que no tardarán igualmente en sucumbir"[6]. Por los años sesenta se viene abajo la capilla mayor y con posterioridad se ha perdido parte del remate del ábside central, como se aprecia en una de las fotografías con-

servadas en el Archivo de la Diputación Provincial de Burgos, procedente del Fondo Photo Club. Esta indicación puede corresponder a una fecha en que ya no estuvieran en su lugar las dovelas. En cuanto a fecha *ante quem* hay que colocar 1975, pues de dicho año data un expediente (1975/74), en el que se hace referencia a las citadas piezas, que por entonces se trasladaron del jardín al interior del museo.

Nueve de las once dovelas corresponden a parte del arco total que se abría en la embocadura de la capilla mayor, sustentando la cara oriental del cimborrio (fig. 2 A). Tienen trasdós recto, y corresponderían al arco de entrada al presbiterio, que a su vez sustentaba la cara este del cimborrio. De ellas, tan



Fig. 1

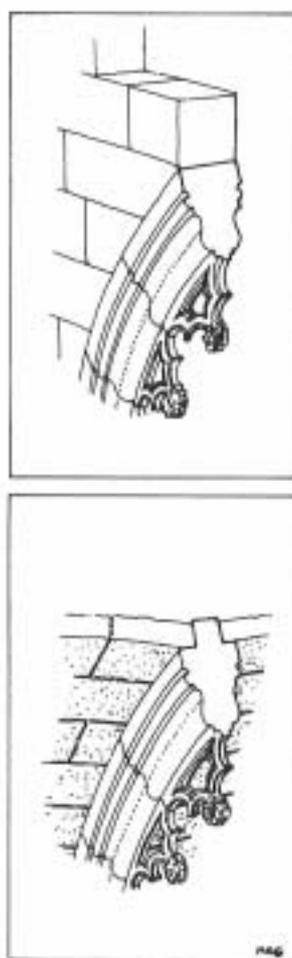


Fig. 2

sólo tres se conservan completas, de las cuales dos con algunos desperfectos, causados indudablemente por el propio desplome de la construcción. Las dos dovelas restantes formaban parte de alguna de las nervaduras de la capilla, con rebajes en su trasdós, es decir, escalonado, para apoyo presuntamente de la plementería de las bóvedas del presbiterio (fig. 2 B). Cada una de las dovelas del grupo primero afecta un perfil sinuoso, donde alternan boceles o toros con escocias que prestan a la obra una airosa y plástica nerviación. Este efecto se acentúa por la tracería generada por la intersección de los ángulos curvos y el remate vegetal central, todo ello derivado de las estructuras creadas por Simón de Colonia. He aquí una breve descripción de cada uno de los elementos.

1. N.º Inv. 1975/74/86 [2000/92/1] [7].

Alto: 48 cm. Ancho: 42 cm. Grueso: 21,5 cm. Dóvela bien conservada, de la que se ha perdido el remate vegetal de berza de la tracería. Carece de los bebederos de las caras laterales, practicados con la finalidad de verter desde el trasdós el mortero de unión.

2. N.º Inv. 1975/74/87 [2000/92/2].

Alto: 60 cm.; Ancho: 46,5 cm.; Grueso: 17 cm. Dóvela en buen estado de conservación, de la que sólo se ha perdido parte de uno de los frentes mayores. Se conserva el remate de hoja de berza. En los frentes laterales se aprecian los bebederos, uno formado por doble ángulo con prolongación vertical superiormente y el otro en ángulo muy agudo.

3. N.º Inv. 1975/74/88 [2000/92/3].

Alto: 60 cm. Ancho: 49,5 cm.; Grueso: 22 cm. Dóvela, cuya tracería se halla separada del cuerpo de aquélla, pero conserva el remate vegetal. Del cuerpo se ha perdido el extremo de

una arista. Los bebederos de las caras laterales afectan sendas estructuras de doble ángulo.

4. N.º Inv. 1975/74/89 [2000/92/4].

a) Alto: 36,5 cm.; Ancho: 49 cm.; Grueso: 21,5 cm. b) Alto 15,5 cm.; Ancho: 22. Grueso: 8,5 cm. Dóvela fragmentada en dos, el cuerpo bastante bien conservado y la tracería parcialmente perdida, incluso el remate vegetal. Sólo tiene un bebedero vertical en una de las caras laterales.

5. N.º Inv. 1975/74/90 [2000/92/5].

Alto: 59,5 cm.; Ancho: 47,5 cm.; Grueso: 22 cm. Dóvela completa, de la que sólo se ha perdido un extremo de una arista. En los frentes laterales se han practicado sendos bebederos verticales y un aspa en uno de ellos.

6. N.º Inv. 1975/74/91 [2000/92/6].

a) Alto: 34 cm.; Ancho: 44,5 cm.; Grueso: 21 cm. b) Alto: 12 cm. Ancho: 21. Grueso: 10 cm. Dóvela fragmentada en dos, el cuerpo bastante bien conservado, perdido sólo el extremo de una arista; no así la tracería, actualmente muy disminuida. En las caras laterales se disponen sendos bebederos formados por doble ángulo con prolongación vertical superiormente.

7. N.º Inv. 1975/74/92 [2000/92/7].

a) Alto: 33 cm.; Ancho: 47,5 cm.; Grueso: 21 cm. b) Alto: 16 cm.; Ancho: 20,5 cm.; Grueso: 10 cm. Dóvela en dos fragmentos, el cuerpo bastante bien conservado, mientras la tracería está bastante mermada. En las caras laterales se han practicado sendos bebederos en forma de doble ángulo.

8. N.º Inv. 1975/74/93 [2000/92/8].

Alto: 41 cm.; Ancho: 47 cm.; Grueso: 21,5 cm. Dóvela fragmentada, cuyo cuerpo se conserva bastante bien y asimismo el inicio de la tracería, cuyo extremo superior, ya desmochado de la hoja de berza, está independiente. Los bebederos de las caras laterales afectan un ángulo y un ángulo doble irregular.

9. N.º Inv. 1975/74/94 [2000/92/9].

Alto: 60 cm.; Ancho: 47,3 cm.; Grueso: 21,5 cm. Se trata de la dóvela mejor conservada del conjunto, conservada magníficamente. En los frentes laterales se observan sendos bebederos formados por sendos ángulos dobles.

10. N.º Inv. 1975/74/95 [2000/92/10] (figs. 3, 4).

Alto: 38 cm.; Ancho: 46 cm.; Grueso: 17 cm. Dóvela, que como la siguiente, afecta distinta estructura de las anteriores,

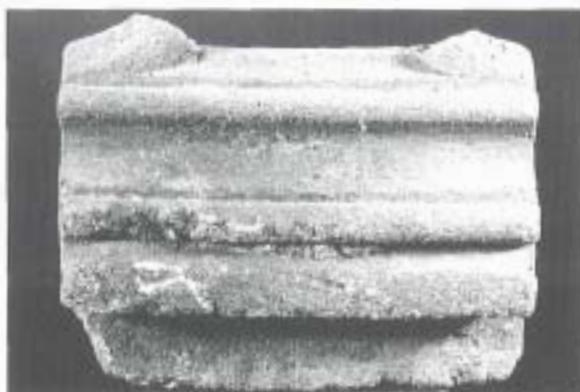


Fig. 3



Fig. 4

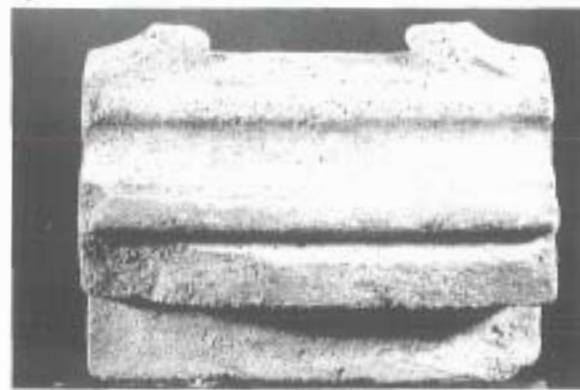


Fig. 5

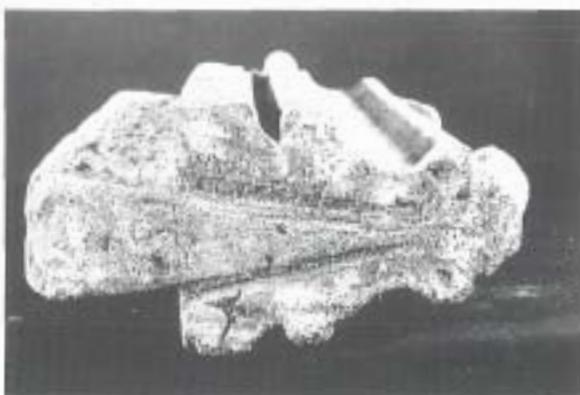


Fig. 6

pues su misión difiere de ellas. El cuerpo de formas sinuosas a base de bocales y escocias, monta sobre un vástago de forma prismática, elemento base para el enjarje en la plementería de la bóveda. Se ha perdido la tracería. En una de las caras laterales se ha practicado un bebedero en ángulo.

11. N.º. Inv. 1975/74/96 [2000/92/11]. (figs. 5, 6).

Dovela similar a la anterior, que como ella ha perdido la tracería. En una de las caras laterales se ha practicado un bebedero consistente en una línea vertical.

Respecto a la autoría o atribución de la obra de ampliación llevada a cabo a finales del siglo XV en la cabecera de la iglesia, la discusión sigue abierta. No vamos a pasar revista de lo escrito sobre el citado templo, pues ha sido recogido y analizado recientemente por J. Vallejo Bozal y D. Teijeira Pablos[8]. Sólo incidiremos en las obras que interesen en el presente contexto. La datación de la parte tardoogótica ha sido posible gracias a las fuentes documentales que tanto el P. Yepes como Fr. H. Flórez consultaron directamente en el archivo de la abadía. Se trata de una crónica manuscrita [actualmente perdida], redactada por Gonzalo de Arredondo y Alvarado, cronista de los Reyes Católicos y abad del monasterio entre 1505 y 1518, que declaraba haber dado fin a la reforma de la iglesia emprendida por su antecesor, Diego de Parra, entre los años 1482 y 1500[9]. Estos años coinciden en gran medida con los de la actividad del taller de los Colonia, cuyo nombre ha sido invocado repetidamente a partir de la mención, sin apoyo documental alguno, de V. Lampérez y Romea[10]. Unos años más tarde, concretamente en 1924[11], I. Huidobro resulta más explícito; así se expresa: "Esplendoroso y pujante crecía en bienes temporales el Convento, y en el siglo XV el P. Abad, Don Diego de la Parra, encomienda a Juan de Colonia en 1482 nueva reforma del ábside e iglesia. Fue visitado por los Reyes Católicos.

Don Gonzalo de Arredondo en su abadiato de 1505 nombra para continuar las obras a Simón de Colonia, hijo del anterior y así siguen hasta su conclusión en 1525 por Francisco de Colonia que elevó la linterna"[12].

Martínez Burgos se muestra más cauto y menciona -en términos encomiásticos- sólo el nombre de Simón de Colonia como probable arquitecto de la parte superior de la igle-

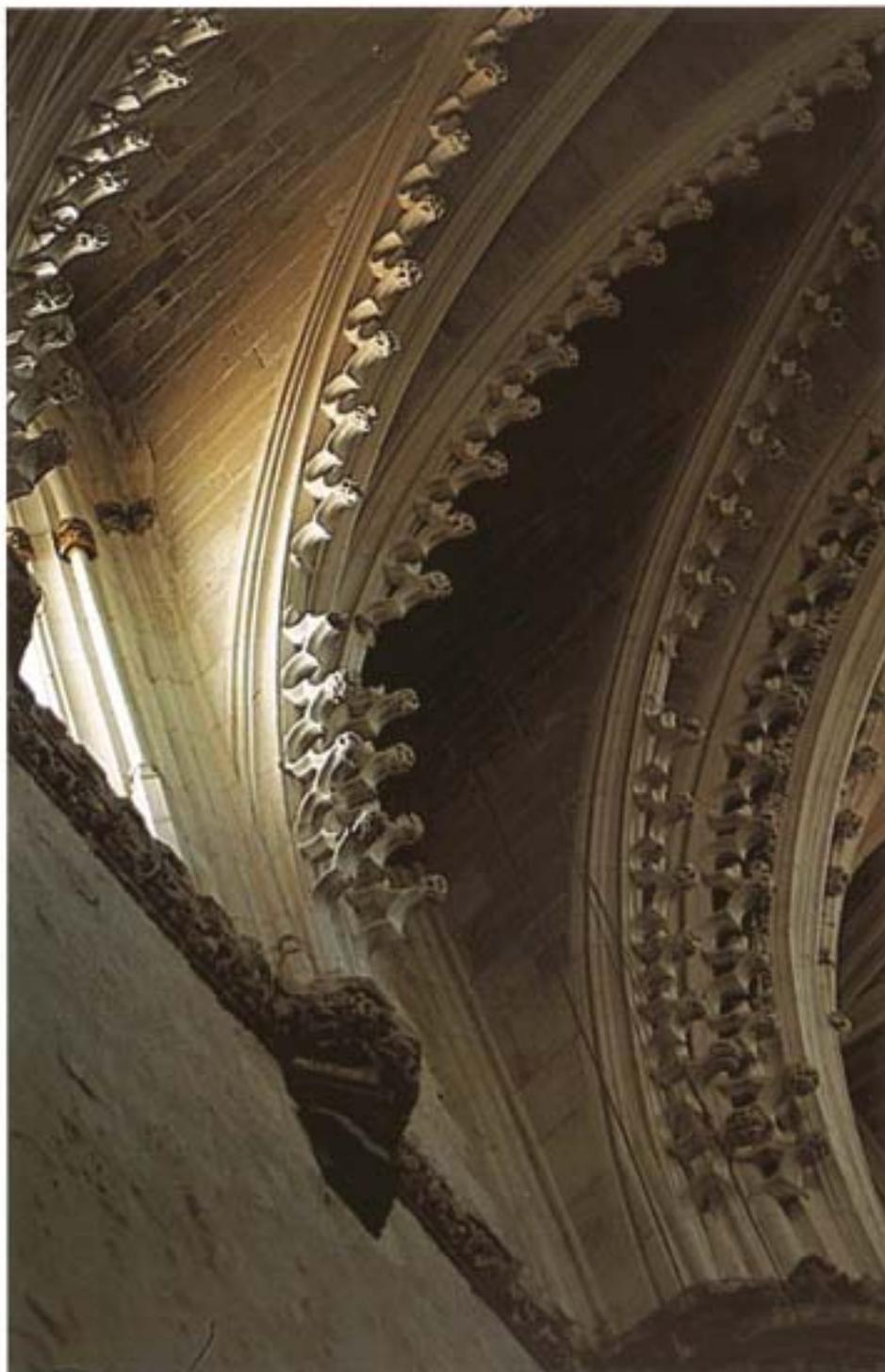


Fig. 7

sia[13]: "El Abad Don Diego de Parra, elegido por el Papa Sixto IV en 1481, escribe, quiso trocar la nativa penumbra románica de aquella iglesia en la radiante claridad del arte gótico; y desmontando la cubierta de medio cañón, alzó sus bóvedas en ojiva lanceolada, y rasgó los nuevos muros con amplios ventanales, y alargó el plano de la iglesia, aprove-

chando a los pies el desnivel del terreno, para construir un coro alto, que el sol poniente inundaba de luz a través de los vidrios policromados de un hermoso rosetón. En 1505 murió el abad Don Diego de Parra, sucediéndole Don Gonzalo de Arredondo, que llevó el proyecto a feliz término con la ayuda económica de Don Pedro Girón Duque de Osuna". Mayer, por su parte, no menciona el nombre de Simón de Colonia referido a la iglesia de dicho monasterio[14].

Como se ve a través de lo indicado, los argumentos resultan por demás endeables. Sin embargo, las fotografías antiguas delatan una construcción de formas elegantes y notable calidad. Las tracerías responden al hacer de Simón de Colonia como se colige de lo construido en la catedral de Burgos, como la capilla de la Concepción, que a diferencia de Arlanza, desdobra las tracerías consiguiendo espectaculares estructuras de enorme riqueza[15], y también en la cartuja de Miraflores, cercana a la ciudad (fig. 7).

Como es sabido, por R.O. de 25 de septiembre de 1845, el

Ministerio de Hacienda resolvía que la Junta Superior adjudicase el conjunto monástico a un particular, con exclusión de la iglesia, coro, antecoro y claustro procesional. Tras diversas estipulaciones, se consumó la venta con poco rigor legal, por cuanto el nuevo dueño dispuso también del templo, según se deduce de un proyecto de habilitación del mismo por parte

de aquél, proyecto que no cuajó en realidad. El estado de la iglesia avarzaba en progresiva ruina y varios hechos la propiciaron; la construcción de la carretera entre Hortigüela y Covarubias en los años 80 y un voraz incendio producido en 1894, se cuentan entre los más poderosos. En éste último resultó especialmente dañado el interior, las cubiertas, la nave y fachada meridional. En contrapartida, se mantienen los muros exteriores y el arranque de las bóvedas. Interesa resaltar por lo que aquí se analiza, que en la capilla mayor se conservan completos la bóveda interior y el gran arco anegrado de la embocadura, y sobre éste, el muro oriental de la linterna, con la doble ventana decorada con crestería y el arranque de su cubierta estrellada, desaparecida completamente[16]. Es de entonces de cuando data el traslado del sepulcro llamado de Mudarra a la catedral de Burgos y, algo antes, la portada románica al Museo Arqueológico Nacional por medio de una R.O. de 19 de mayo de 1893, reafirmada por otra de 22 de julio de 1895, por iniciativa de R. Amador de los Ríos a través de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos.

Por Decreto de 3 de junio de 1931, el monasterio es declarado Monumento Nacional, hecho que sin embargo, no trajo consecuencias de orden práctico. La iglesia había perdido casi en su totalidad el muro norte a partir de la torre y parte del muro oriental de la linterna tardogótica, que se derrumba unos años más tarde. Significa así un preludio del derrumbe de la capilla mayor, que se consumará por los años sesenta, como se indicó anteriormente.

El ruinoso conjunto corrió peligro de desaparecer por otras circunstancias, el proyecto de construcción del pantano de Retuerta, que ya databa de 1927, y sobre el que se volvió por los años 50. Se inician las obras y se aprueba el traslado de las ruinas en 1965, pero se paraliza de nuevo el embalse. El pantano no se construye, acometiéndose obras de restauración en el monumento por los años 80. Por lo que afecta a la iglesia, se limpia el ábside meridional de vegetación, sobre el que se coloca un tejadillo, se rehace exteriormente el ábside norte y se dispone una cubierta de madera en el ábside central, eliminada actualmente, para evitar la caída de dovelas al suelo.

Bibliografía

AMADOR DE LOS RÍOS, R., Las ruinas del monasterio de San Pedro de Arlanza en la provincia de Burgos. Estudio histórico-arqueológico, Madrid, 1896.

ARRIBAS, F., Simón de Colonia en Valladolid, Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, Universidad de Valladolid, 1933-1934, fasc. V, 2º trim, pp. 153-166.

GARCÍA CONCILLÓN, E., San Pedro de Arlanza. Monasterio de la provincia de Burgos, Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, II, 1894-95, pp. 56-58.

GIL, I., El monasterio de San Pedro de Arlanza, La Ilustración Española y Americana, XXVII, 1887, p. 62.

GÓMEZ MORENO, M., El arte románico español. Esquema de un libro, Madrid, Instituto de Estudios Históricos, 1934.

HUDOBRO, L., El monasterio de San Pedro de Arlanza y su primer compendio historial inédito, Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Burgos, I, 1922-25, pp. 199-207, II, 1926-29, pp. 211-214.

LAMPÉREZ Y RDMEA, V., Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media según el estudio de los Elementos y los Monumentos, II. Arquitectura ojival o gótica, Madrid, 1909.

LÓPEZ OTERO, M., El monasterio de San Pedro de Arlanza y el pantano de Retuerta, Boletín de la

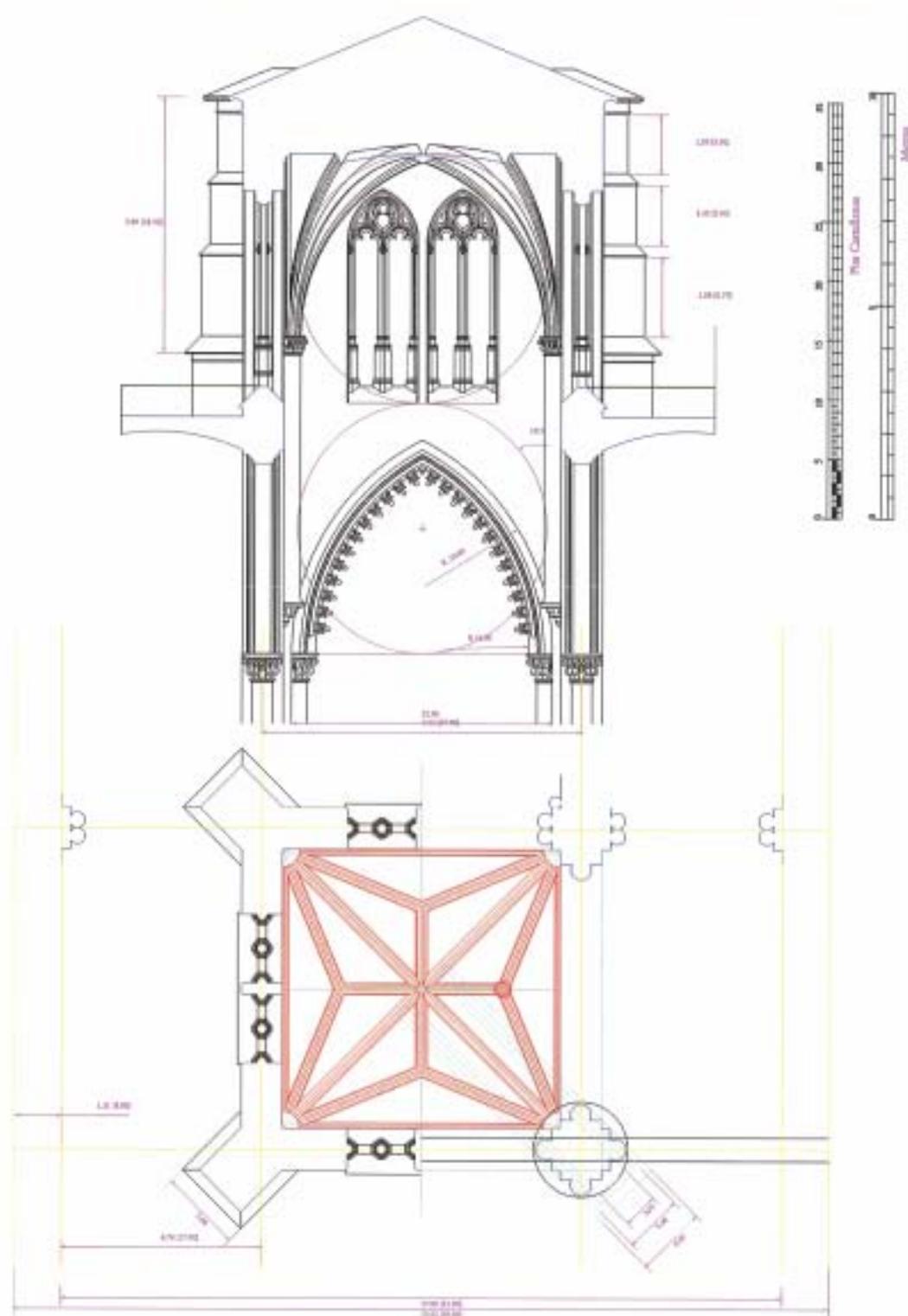
Real Academia de la Historia, CXXXI, Madrid, 1952, pp. 19-23.

MARTÍNEZ BURGOS, M., En torno a la catedral de Burgos. II. Colonias y Siloes, Boletín de la Institución Fernán González, Burgos, 1954-1955, pp. 555-556.

MONJE, R., El monasterio de San Pedro de Arlanza, Semanario Pintoresco Español, XII, 1847, pp. 233-236.

VALLEJO-BOZAL, J. y TEJERA-PABLÓS, M^a D., Fuentes para el estudio de la iglesia del monasterio de San Pedro de Arlanza en los inicios del Románico Pleno en España, Boletín del Museo Arqueológico Nacional, I. XIII, n. 1 y 2, Madrid, 1995, pp. 55-70.

- [1]. Es punto sobre el que no insistiremos en el presente estudio.
- [2]. El monasterio de San Pedro de Arlanza, *Semanario Pintoresco Español*, XII, julio 25 de 1847, pp. 233-236, sobre todo p. 236.
- [3]. García Concellón, Eloy, *San Pedro de Arlanza (Monasterio de la provincia de Burgos)*, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, III, 1894-95, pp. 56-58.
- [4]. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Burgos*, I, 1922-25, pp. 199-207.
- [5]. *El arte románico español. Esquema de un libro*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934, p. 93.
- [6]. En tomo a la catedral de Burgos. II. Colonias y Siloes, *Boletín de la Institución Fernán González*, Burgos, 1955, pp. 555-556.
- [7]. El número de inventario entre corchetes es el que se le dio al ser hallados y antes de descubrir el expediente 1975/74.
- [8]. Fuentes para el estudio de la iglesia del monasterio de San Pedro de Arlanza en los inicios del románico pleno en España, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, I, XIII, n. 1 y 2, Madrid, 1995, pp. 55-70.
- [9]. Cf. Vallejo/Tejera, op. cit. p. 56, nota 5.
- [10]. Cf. *Ibidem*, p. 57, n. 9. Dicho extremo no aparece en la primera edición de la obra, Madrid, 1908-1909, que es la que hemos manejado.
- [11]. El Monasterio de S. Pedro de Arlanza y su primer Compendio historial, inédito, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, a. II, n. 7, Burgos, 2º trimestre 1924, pp. 199-207.
- [12]. Hudobin, op. cit. pp. 203-204; Vallejo/Tejera, op. cit. p. 57.
- [13]. Martínez Burgos, M., En tomo a la catedral de Burgos. II. Colonias y Siloes, *Boletín de la Institución Fernán González*, Burgos, 1954-1955, pp. 555-556.
- [14]. Mayer, Augusto, L., *El estilo gótico en España*, 3ª ed., Madrid, 1960, capítulo dedicado a Simón de Colonia, pp. 152-169.
- [15]. Lampérez, op. cit. II, p. 61, donde cita la bóveda de Arlanza.
- [16]. Vallejo/Tejera, op. cit. p. 60.



IGLESIA DEL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE ARLANZA
RECOMPOSICIÓN IDRAL DEL CIMBORRIO